

Vigilia de Pentecostés

Queridos hermanos y hermanas, queremos compartir esta publicación, para que nos ayude a vivir Pentecostés, que marca un antes y un después en la vida de la Iglesia. Eso nos permite cada año volver a conectar con esa experiencia de los primeros discípulos y discípulas del Señor, que recibieron la presencia del Espíritu Santo, que los animó e impulsó a responder con generosidad al tiempo en el cual vivieron. Así como los discípulos encerrados en casa, recibieron la promesa que Jesús les dejó, puede ser este un tiempo, para prepararnos interiormente, para acoger en nuestras vidas, la presencia del Espíritu, que viene en nuestra ayuda, para aprender a escuchar, discernir y responder a lo que hoy el Señor nos pide. Sumémonos a esta corriente de vida y esperanza que brota del Espíritu, que tanto necesitamos en el momento presente y que nos puede ayudar a hacer frente, desde nuestras posibilidades, a las necesidades materiales y espirituales que viven tantos hermanos y hermanas nuestras. No es el tiempo para la indiferencia o la mirada individualista, sino de lo que provoca el Espíritu, que nos hace reconocernos miembros de un mismo cuerpo y corresponsables los unos de los otros, en una misión común.

Contexto: ¿Qué es pentecostés?

Originalmente se denominaba “fiesta de las semanas” y tenía lugar siete semanas después de la fiesta de los primeros frutos (Lv 23, 15-21; Dt 16,9). Siete semanas son cincuenta días; de ahí el nombre de Pentecostés (= cincuenta) que recibió más tarde. Según Ex 34, 22 se celebraba al término de la cosecha de la cebada y antes de comenzar la del trigo; era una fiesta móvil pues dependía de cuándo llegaba cada año la cosecha a su sazón, pero tendría lugar casi siempre durante el mes judío de Siván, equivalente a nuestro Mayo/Junio. En su origen tenía un sentido fundamental de acción de gracias por la cosecha recogida, pero pronto se le añadió un sentido histórico: se celebraba en esta fiesta el hecho de la alianza y el don de la ley. En el marco de esta fiesta judía, el libro de los Hechos de los Apóstoles coloca la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles (Hch 2, 1-4). A partir de este acontecimiento, Pentecostés se convierte también en fiesta cristiana de primera categoría (Hch 20, 16; 1 Cor 16,8).

Introducción

Celebrante: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén**

Guía: Para comenzar nuestra celebración invitamos a escuchar un canto a nuestro Señor por medio del Espíritu Santo.

Canto: Sopla Señor (<https://www.youtube.com/watch?v=bzSJL88cqlo>)

(Mientras escuchamos el canto encendemos del cirio pascual pequeñas velas que todos y todas tenemos)

Sopla, Señor, te lo pido,
quédate esta noche en mi alma,
pues solo tu amor y abrigo
me darán consuelo y calma.
Sopla, Señor, sopla fuerte,
envuélveme con tu brisa
y en tu Espíritu renuévame,
hazme libre en tu sonrisa.
A pesar de mis caídas,
hazme fiel a tus promesas.
Sopla, Señor, en mi vida,
y arráncame esta tristeza.

Sopla, sopla, Señor, tu grandeza; sopla.
Hazme fiel en mi pobreza, sopla.

Sopla, Señor, en mi oído;
sopla fuerte, arranca el miedo,
pues sin ti me hallo perdido,
sin tu luz me encuentro ciego.

Sopla, Señor, haz de viento
y bautízame en tu Nombre,
llámame a servir, Maestro,
hazme fiel entre los hombres.
Toma mi vida en tus manos,
mis sueños, mi amor, mi todo,
mi cansancio, mis pecados,
y moldéame a tu modo.

Sopla y bautízame en tu brisa, sopla,
renuévame en tu sonrisa, sopla.

Sopla, Señor, tu caricia
por sobre mis sentimientos;
que sea el ángel de tu misa
quien obre en todo momento.
sopla Señor y hazte canto;
pon tu Palabra en mis manos,
en ellas tu Providencia
y bendice a mis hermanos.
Quiero ser de tu árbol rama,
fruto nuevo de tu cielo
que madure en tu Palabra
como un ave en pleno vuelo.

Sopla, sopla, Señor, tu grandeza; sopla.
Hazme fiel en mi pobreza, sopla.
Sopla y bautízame en tu brisa, sopla,
renuévame en tu sonrisa, sopla.

+Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 20, 19-23

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!" Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, Yo también los envío a ustedes". Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan".

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Cuáles son los signos físicos y espirituales de la presencia del Espíritu hoy en día?
¿Qué acción de la presencia del Espíritu puedo reconocer en mi vida?

Guía:

Este evangelio nos entrega esta bellísima expresión: "Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al

Señor". Estas palabras son profundamente humanas. El Amigo perdido está presente de nuevo, y quien antes estaba turbado se alegra. Pero dicen mucho más. Porque el Amigo perdido no viene de un lugar cualquiera, sino de la noche de la muerte; y la ha atravesado! No es uno cualquiera, sino que es el Amigo y al mismo tiempo Aquel que es la Verdad y que hace vivir a los hombres; y lo que da no es una alegría cualquiera, sino la propia alegría, don del Espíritu Santo. Sí, es hermoso vivir porque soy amado, y es la Verdad la que me ama. Se alegraron los discípulos, viendo al Señor. Hoy, en Pentecostés, esta expresión está destinada también a nosotros, porque en la fe podemos verle; en la fe Él viene entre nosotros, y también a nosotros nos enseña las manos y el costado, y nosotros nos alegramos. Por ello queremos rezar: ¡Señor, muéstrate! Haznos el don de tu presencia y tendremos el don más bello, tu alegría. Amén.

(Benedicto XVI, 12 de junio de 2011)

Oración al Espíritu Santo

Guía: Entendiendo un poco más lo que significa para los cristianos esta Fiesta de Iglesia, nos hacemos una sola voz solicitando su Espíritu (recitamos todos juntos).

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; don en tus dones espléndido;
luz que penetras las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquecenos.
Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.
Amén.

Canto: ESPIRITU DE DIOS LLENA MI VIDA (u otro elegido)

Espíritu de Dios, llena mi vida
Llena mi alma, llena mi ser.

Espíritu de Dios, llena mi vida
Llena mi alma, llena mi ser.

Y lléname,
lléname, lléname.
Con tu presencia,
lléname, lléname
Con tu poder,
lléname, lléname
Con tu amor.

Llena mi vida, llena mi alma
Llena mi ser... Espíritu de Dios.
Ven lléname.

<https://www.youtube.com/watch?v=0UKPY9Wccxg>

Guía: Nosotros somos como las plantas de la viña del Señor y debemos dar frutos, pero sólo podemos con la gracia del Espíritu Santo. Él nos regala sus dones que producen frutos en nosotros. Con la fuerza germinadora que él nos da y con la unión a Jesucristo, nuestra alma, cual planta bien regada, da sus frutos.

Lectura de la primera carta a los Corintios 12, 4-10

Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común, porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad. Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo.

(A continuación, se realiza el gesto de las tarjetitas)

Guía: Tomamos las tarjetitas que hemos preparado con dones del Espíritu Santo

Estas representan los 12 frutos del Espíritu Santo «caridad, gozo, paz, paciencia, longanitud, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad» (Ga 5,22-23) y les invito a que puedan tomar una de ellas y se la entreguen a alguno de los presentes, luego compartiremos ¿por qué deseo que la persona a la que se la entregué tenga presente ese fruto?

Cada uno leerá el que le correspondió y se le invita a compartir qué le dice este fruto.

Guía: Damos gracias al Espíritu Santo por su presencia entre nosotros y nuestro hogar, manifestamos nuestro gozo cantando:

Canto: EL ESPÍRITU DE DIOS ESTÁ EN ESTE LUGAR (u otro elegido)

El Espíritu de Dios está en este lugar
El Espíritu de Dios se mueve en este lugar
Está aquí para consolar
Está aquí para liberar
Está aquí para guiar, el Espíritu de Dios está aquí

El Espíritu de Dios está en este lugar
El Espíritu de Dios se mueve en este lugar
Está aquí para consolar
Está aquí para liberar
Está aquí para guiar, el Espíritu de Dios está aquí

Quédate en mí
Quédate en mí

Toca mi mente, mi corazón
Llena mi vida de tu amor
Quédate en mí
Santo Espíritu, quédate en mí

<https://www.youtube.com/watch?v=c93wN2Chdvo>

Guía: Rezamos el Padre Nuestro, tomados de las manos en signo de unidad y pedimos a Dios que nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Padre nuestro

Seguimos invocando al Espíritu Santo

Ven, y marca a fuego en nuestras vidas, la pasión irresistible de amar a Dios, de pensar en Dios, de profundizar en Dios, de hablar de Dios.

Ven y cólmanos de su plenitud para que vivamos ese estado de alma que quiere imitar la unidad suprema, la paz y el silencio perenne que reinan en la beatísima Trinidad.

Danos, con tus dones, el don de la oración y de contemplación. Enséñanos a respirar lo divino, a estar más donde tiende nuestro espíritu, que donde mora nuestro cuerpo.

Danos la percepción de tu Verdad y la excelencia de tu conocimiento para penetrar la sustancia de las cosas divinas; afina nuestra intuición para que captemos tu sello, tu estilo, tu modo divino...

¡Infúndenos la impronta de Dios que sabe a eternidad, aunque hayas de taladrar con dolor nuestra dureza!

Haz que, por encima de nuestras resistencias e infidelidades, nos dejemos embestir por tu luz glorificadora y quemante, suave y fuerte.

Danos, con el baño de tu Espíritu, la inmovilidad serena de la vida trinitaria. Enséñanos a ser movidos por ti.

Levántanos, a pesar de nuestro lastre humano, a las divinas operaciones de tu Ser en nuestro ser.

Afina nuestro paladar, robustece nuestra voluntad para romper moldes, superar esclavitudes y vivir la libertad de hijos en tu verdad deificante.

¡Danos saber a qué sabe la vida eterna!...

Momentos de silencio

Dice San Juan de la Cruz que "en la sustancia del alma pasa, se da, esta fiesta del Espíritu Santo". Y que "el negocio del alma es sólo recibir de Dios su Don..., y que todo es cosa del amor cuyo oficio es herir para enamorar y deleitar..."

Señor Jesús: queremos llegar a vivir este festín del amor, que en el hondón del alma ejercita festivamente sus artes y sus juegos, descubriendole sus riquezas y la gloria de su grandeza... Pero no sabemos, no podemos... ¡Deposita tú, en nuestra mano pobre, la riqueza de tu Don!

Ayúdanos a dar frutos de bondad y de alegría. Haz cristalizar nuestros esfuerzos por la santidad, en la vivencia profunda del espíritu de las bienaventuranzas, vértice más alto de la vida espiritual.

Haznos, Espíritu Divino, más espirituales, más evangélicos, más consecuentes con nuestro ideal de triunfo supremo del espíritu sobre la materia, de lo eterno sobre lo transitorio...

Ayúdanos, enséñanos a ser felices en el padecer, a saber estar solos, a carecer aún de lo necesario, a compartir, a romper lazos, doblegar durezas, borrar esquemas aparentes de santidad; a ser como el agua, que no pierde sus propiedades aunque tome la forma de la vasija que la contiene.

Enséñanos, ¡¡cuánto tienes que enseñarnos!!! a vaciarnos sin reservas para tomar tu forma y adecuarnos así a las necesidades de cada hermano.

Tú, Espíritu de Amor, ¡fortalécenos!

¡Tú, que haces morir, y haces vivir!

Momentos de silencio

Tú, que nunca llagas sino para sanar, y nunca matas sino para dar vida, hiere nuestra alma hasta el último y más profundo centro, y transfórmala hasta ponerla que parezca Dios.

Tú, Padre de las luces, cuya mano es generosa, y con abundancia te derramas donde quiera hallas lugar: ¡purifícanos, haznos el don de la fidelidad al Amor!

Espíritu Santo, tú que en el seno de la Trinidad eres la Alegría eterna donde los Tres se contemplan, sé Tú la fuente insondable de nuestra alegría.

Espíritu Santo, que junto con el Padre y el Hijo, eres el lugar interior donde los Tres nos acogen, en el gozo de su intimidad y unidad, danos el gozo secreto de la comunión entre el Padre y el Hijo, y danos el gozo de la comunión con nuestros hermanos.

Espíritu Paráclito, que eres dado a la Iglesia como principio inagotable de su alegría de Esposa, danos la alegría única del Esposo y el gozo inextinguible de las Bodas.

Espíritu Santo de quien la Iglesia recibe su propia juventud, su fidelidad, su viviente creatividad, danos el gozo de la fecundidad.

Espíritu Santo, fuente de esperanza, que no te agotarás jamás en el curso de la historia, danos la alegría de la esperanza.

Espíritu Santo, que procediendo del Padre y del Hijo, eres comunicado a cada alma que se muestra disponible a tu acción íntima, ábrenos al gozo del Padre, ábrenos al gozo del Hijo, ábrenos al gozo de tu Ser.

¡Danos el gozo del silencio! ¡Danos el silencio del gozo!

Espíritu Santo, que habitas en el corazón del hombre, junto con el Padre y el Hijo, danos el gozo de la experiencia de Dios.

Espíritu Santo, por quien la presencia del Dios Trino nos envuelve con su ternura y nos penetra con su Vida, danos la misma alegría de Jesús de sabernos amados por el Padre con inefable Amor.

Espíritu Santo, que nos das la perfecta alegría en la posesión de Dios trino, conocido por la fe y amado con la caridad que proviene de Él, danos la alegría perfecta de la fe y del amor.

Momentos de silencio

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus manos espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo de enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquecenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento. Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero. Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

Bendición final

Que Dios, Padre de las luces, que iluminó la mente de los discípulos con la luz del Espíritu Santo, os alegre con su bendición y os llene siempre con los dones de su Espíritu. R/. Amén.

- Que el mismo fuego divino que de manera admirable descendió sobre los Apóstoles, purifique vuestros corazones de todo pecado y os ilumine con su claridad. R/. Amén.
- Que el mismo Espíritu que unió todas las lenguas en una sola confesión de fe, os conceda perseverar en ella y llegar, así, a ver plenamente lo que ahora esperáis. R/. Amén.
- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. R/. Amén.

Canto: MARÍA MADRE BUENA (u otro elegido)

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud
Y no son más que mentiras que desgastan la inquietud

Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad
Yo quisiera, madre buena, amarte más

En silencio escuchabas la palabra de Jesús
Y la hacías pan de vida meditando en tu interior
La semilla que ha caído ya germina y está en flor
Con el corazón en fiesta, cantaré

Ave María
Ave María
Ave María
Ave María

Desde que yo era muy niño has estado junto a mí
Y, guiado de tu mano, aprendí a decir sí
Al calor de la esperanza nunca se enfrió mi fe
Y en la noche más oscura fuiste luz

No me dejes, madre mía, ven conmigo al caminar
Quiero compartir mi vida y crear fraternidad
Muchas cosas en nosotros son el fruto de tu amor
La plegaria más sencilla cantaré

Ave María
Ave María
Ave María
Ave María

<https://www.youtube.com/watch?v=KuVmoRT0abU>